

V PREMIO DE ESCRITURA DRAMÁTICA ADOLFO COSTA DU RELS  
2010

# **El bloqueo**

Rodrigo Urquiola Flores



## **Rodrigo Urquiola Flores**

Nació el 1 de noviembre de 1986 en La Paz, Bolivia. Es estudiante de la Carrera de Literatura de la UMSA. Es autor de la colección de cuentos ***Eva y los espejos*** (Gente Común, 2008), de la novela ***La lluvia de piedra***, a ser publicada por Alfaguara, que obtuvo la Mención de Honor en el XII Premio Nacional de Novela (2010) y de la pieza de teatro ***El bloqueo*** que mereció el V Premio de Escritura Dramática Adolfo Costa du Rels (2010). Su cuento ***La caída*** fue finalista del XVI Premio Copé Internacional (2010). Cuentos suyos fueron seleccionados para formar parte de las antologías *La secta del Félix y otros cuentos* (Invisible), *Historias de La Paz* (Ahora que estás junto a mí) y *Gritos demenciales* (Viaje a las penumbras). Varios textos narrativos y ensayísticos suyos fueron publicados en diversos periódicos, revistas e internet.

*El bloqueo*

Rodrigo Urquiola Flores

*A Carmen Fernández y Adán Sarabia*

# El bloqueo

*Pieza en un acto*

Personajes:

SEIS BLOQUEADORES

RAMÍREZ, un hombre viejo

VELÁSQUEZ

MEIJIDE

MAGDALENA

MAYGUA, un hombre ciego

*Es un camino. Hay un árbol. Es de día.*

*Vemos a los Seis Bloqueadores atravesando el escenario. Cada uno carga una piedra muy grande con esfuerzo. Se detienen poco antes de llegar a la salida y, colocándose en fila, de manera que nadie ajeno a ellos pueda atravesar el camino, cada uno, casi al mismo tiempo, pone su correspondiente piedra a sus pies. Se quedan de pie ante sus piedras, cruzan los brazos y se petrifican dedicándose a mirar al frente.*

*Entra Ramírez.*

RAMÍREZ (*gritando, alegre*): Sí, sí, por aquí continúa el camino. ¡Qué suerte!, no estamos perdidos.

*Entran Velásquez y Mejjide.*

VELÁSQUEZ (*con alegría*): Sí, yo también lo veo. Vengan acá, señores, apresúrense. Miren, ¡qué hermoso camino!

MEJJIDE (*sin hacer demasiado alboroto*): Sólo vean qué bello árbol.

*Entran Magdalena y Maygua.*

MAGDALENA (*cuidando de Maygua*): Por aquí, por aquí, pisa con cuidado.

MAYGUA (*con voz quebradiza*): ¿Ya llegaremos?, ¿estamos cerca? Necesito descansar. Me siento débil. Quiero dormir.

MEIJIDE (*con energía*): ¿Dormir?, ¿pero qué es lo que te pasa, eh, Maygua? Nos falta muy poco para llegar.

MAGDALENA: Él tiene razón, por favor aguanta, pequeño. (*Toma a Maygua del brazo y lo jala hacia sí, él no se resiste*).

*Ramírez y Velásquez se aproximan al lugar donde están los Seis Bloqueadores; los siguen, un poco más retrasados, Meijide, Magdalena y Maygua. Cuando ambos grupos están frente a frente, los Seis Bloqueadores, al mismo tiempo, recogen sus piedras del suelo.*

RAMÍREZ (*con firmeza*): ¿Qué sucede?

*Ninguno de los Seis Bloqueadores contesta.*

VELÁSQUEZ (*dubitativo*): ¿Acaso hicimos algo malo?, ¿algo que pudiera enojarlos u ofenderlos?

MEIJIDE: Debemos atravesar este camino.

RAMÍREZ (*enérgico*): ¡Respondan!, ¿qué sucede?, ¿por qué no contestan?

MEIJIDE: ¿Acaso no comprenden?, debemos atravesar este camino.

MAYGUA (*por lo bajo, a Magdalena*): ¿Qué está pasando?, ¿por qué no avanzamos? No siento mis pies caminando. Y escucho un alboroto. ¿Quién grita?, ¿por qué grita?

MAGDALENA (*simulando tranquilidad*): No es nada, no es nada. Sólo son unas piedras.

MAYGUA: ¿Y quiénes son las otras personas que escucho?

MAGDALENA (*distraída*): Ya te dije, piedras, sólo son piedras. (*A Ramírez*). ¿Qué sucede?, ¿por qué no nos dejan pasar?

RAMÍREZ: Ninguno de ellos contesta, creo que no tienen voz.

MEIJIDE: Eso mismo, parece que algo los obligara a ser mudos.

MAGDALENA (*acercándose a Uno de los Bloqueadores*): ¿Qué es lo que pasa? (*Espera por una respuesta*). Están obstaculizando nuestro paso, señores. (*Aguarda por una respuesta nuevamente*). ¿Pueden ver a aquel hombre de allá? (*Señala a Maygua*). Es mi esposo, es ciego, lo llevamos a conocer el mar, que, precisamente, queda un poco más allá, al final de este camino que ahora bloquean. (*Espera por alguna respuesta*). ¿Pueden comprenderme?, ¿entienden nuestra necesidad?

MEIJIDE (*interrumpiendo a Magdalena*): Déjame intentarlo. (*Se acerca a Los Bloqueadores, examina sus rostros uno por uno, hace el ademán de querer tomar una piedra pero desiste cuando Uno de los Bloqueadores hace el ademán de aferrarse a ella*). Mmmm... Mmmm... (*Retrocede*). Señores, debemos atravesar este camino para llegar más allá, donde nuestras miradas no pueden llegar. (*Murmurando*). Es que no puedo comprender.

VELÁSQUEZ (*serio*): Por favor entiéndannos, debemos llevar a este hombre ciego a ver el mar.

MEIJIDE (*interrumpiéndolo*): A conocer el mar, a conocer, no podemos llevar a un hombre ciego a ver el mar, eso es ilógico porque es imposible, es impensable, si no me crees haz esto: cierra los ojos e intenta ver el árbol, vamos, describemelo.

RAMÍREZ (*mirando a Velásquez y a Meijide*): Basta, no necesitamos de ninguna pelea en este momento, ya discutimos bastante, lo único que realmente importa es que debemos atravesar este camino. (*A Los Bloqueadores*). Deben dejarnos pasar. ¿Acaso quieren algo a cambio?, ¿quieren algo que nosotros poseemos? Mírennos, tenemos poco pero se los ofrezco todo. Lo que sea. (*Espera por una respuesta*). Lo que sea.

MAGDALENA (*observando el cielo*): Y miren que ya anochece, pronto empezará a hacer frío y hasta es probable que vaya a llover.

MAYGUA (*aferrándose a Magdalena*): No quiero que llueva.

MAGDALENA: Bien sabes que eso no depende de mí. (*A Los Bloqueadores*). Tengan compasión de nosotros, déjennos pasar.

MAYGUA: ¿Ya ha oscurecido?, no quiero que llueva, no, por favor.

VELÁSQUEZ (*grita*): ¡Eeeh!, ¿no nos escuchan? (*Se acerca a uno de Los Bloqueadores*). Oye, idiota, mírame.

RAMÍREZ (*roza el hombro de Velásquez con su mano derecha*): Basta, basta ya, Velásquez, puedes empeorar las cosas.

VELÁSQUEZ (*intentando sofocar su indignación*): ¿Empeorarlas?

MEIJIDE: Ramírez tiene razón, al parecer tendremos que esperar hasta que los señores de las piedras grandes decidan marcharse.

VELÁSQUEZ: Ejecutar esa idea es empeorar las cosas. (*A Ramírez*). Lo que debemos hacer es confrontarlos, ganar y reivindicar nuestro derecho a transitar por este camino.

MEIJIDE: Cállate, Velásquez, hay que ser prudentes, no somos nosotros los dueños de las piedras, tampoco somos los dueños de este camino, sólo somos transeúntes.

VELÁSQUEZ: Cállate, tú, Meijide, el hecho de ser transeúntes es lo que nos convierte en dueños de este camino.

RAMÍREZ (*como si estuviera hablando para sí mismo*): Pero ellos tienen las piedras.

MAGDALENA (*colocándose entre Velásquez y Meijide*): Es mejor callar. Pasaremos la noche aquí, junto a este bello árbol y mañana por la mañana descubriremos que no hay obstáculo alguno impidiéndonos avanzar. Ya lo verán. Ellos no pueden quedarse allí parados por la eternidad. Ya lo verán.

MAYGUA: Me pareció escuchar un trueno, parece que la lluvia es inevitable, ¿no lo escuchaste, Magdalena?, protégeme por favor.

VELÁSQUEZ: A mí también me pareció escuchar algo.

MEIJIDE: Cállate, yo no escuché nada. (*A Maygua*). Lo único que quiere hacer es asustarte, no le hagas caso.

MAYGUA: ¿Magdalena?

MAGDALENA: Meijide tiene razón, yo tampoco escuché nada.

RAMÍREZ: Ahora debemos preocuparnos por lo que se nos viene encima, la noche. Si acaso va a llover ya veremos qué hacer cuando eso pase.

*El escenario oscurece súbitamente lo necesario para que continúen viéndose los personajes.*

VELÁSQUEZ (*señalando a Los Bloqueadores*): ¿Y ellos?

RAMÍREZ: ¿Ellos qué?

VELÁSQUEZ: No pienso quedarme dormido mientras ellos estén ahí, tan cerca de esas piedras. ¿No les parece que pudieran ser capaces de atacarnos o intentar algo en contra nuestra mientras estemos desprotegidos?

RAMÍREZ: No había pensado en ello.

MAYGUA: ¿Atacarnos?, ¿alguien quiere atacarnos?

MAGDALENA: Nadie va a atacarnos.

MEIJIDE: Alguien tendrá que quedarse despierto haciendo guardia mientras los demás duermen. Ya hemos conseguido llegar hasta aquí y sería tonto fracasar por culpa de un pequeño descuido.

VELÁSQUEZ: Si están de acuerdo yo puedo quedarme despierto haciendo guardia.

MEIJIDE: Ni lo pienses, seré yo quien se quede despierto haciendo guardia.

VELÁSQUEZ: ¿Tú?, dudo mucho que puedas mantenerte despierto.

RAMÍREZ (*interrumpiendo el inicio de una discusión*): Ambos pueden quedarse despiertos, no hay por qué pelear.

MEIJIDE: Ya veremos quién se dormirá primero.

MAYGUA (*A Magdalena*): ¿Guardia?, ¿de qué están hablando?

*Velásquez, Meijide y Ramírez se sientan en el suelo, alrededor del árbol, manteniendo cierta distancia entre sí.*

MAGDALENA (*lleva a Maygua cerca del árbol*): Pasaremos la noche en este lugar, ven.

MAYGUA: ¿Aquí?, ¿por qué?, ¿y la lluvia?

MAGDALENA: No lloverá, no te preocupes. (*Se sienta en el suelo y hace que Maygua lo imite*). Ya, deja de temblar, yo me quedaré despierta cuidando de ti, no dejaré que nada malo te suceda.

MAYGUA: No sé si podré dormir. Hace mucho frío. (*Tose*). ¿Aún nos falta mucho para llegar?, dime la verdad. A veces siento que ya son meses los que llevamos caminando y a veces siento que incluso ya han transcurrido años enteros sin que llegáramos a ningún lugar.

MAGDALENA (*con seriedad*): Cada vez falta menos, lo que debes hacer es olvidarte del tiempo que ha pasado desde que partimos. Es lo que yo hice, ya no recuerdo si hoy es martes o jueves, si estamos en enero o en

agosto, o si vivimos en mil ochocientos setenta y nueve o en dos mil quince. Prefiero no saber, es más saludable.

MAYGUA: Sabes bien que para mí es difícil olvidar. (*Tose*). Estoy ciego, lo único que mis ojos pueden ver son los pensamientos que no dejan de dar vueltas dentro de mi cabeza.

*Ramírez se echa sobre el suelo y duerme. Meijide y Velásquez están sentados frente a frente, de brazos cruzados, mirándose.*

MAGDALENA: Quisiera que imagines que puedes ver, tal como todos nosotros. Olvídate de tu ceguera, inventa paisajes y rostros dentro de los pensamientos que dan vueltas en tu cabeza. Quizás así también podrás olvidarte del paso del tiempo. (*Observa de reojo a Los Bloqueadores que, impasibles, continúan de pie ante sus piedras*). Ahora duerme.

MAYGUA: Lo intentaré. (*Agacha la cabeza y cruza los brazos*).

*Breve silencio.*

MEIJIDE: ¿Ya te sientes cansado, eh, Velásquez? ¿Tus ojos están cerrándose? (*Ríe*). No te preocupes, yo haré la guardia, puedes dormir tranquilo, incluso cuidaré de ti.

*Silencio.*

VELÁSQUEZ (*poniéndose de pie*): Cállate, ya no te soporto.

*Silencio.*

MAGDALENA: Bajen la voz, Maygua duerme, no quiero que vuelva a despertar ni que tenga pesadillas.

*Silencio.*

MEIJIDE (*A Magdalena, casi susurrando*): ¿Por qué te importa tanto Maygua?, ¿no lo ves?, es un hombre débil, en cualquier momento te abandonará o desfallecerá. Él está destinado a morir en el camino, pero tú eres distinta, te mereces algo mejor.

*Largo silencio.*

VELÁSQUEZ (*volviéndose a sentar en su lugar original*): ¿Y tú eres ese algo mejor, Meijide?, apuesto a que bromeas, eres un payaso, ¿no?, no puedes vivir sin hacer la burla de ti mismo.

*Silencio.*

MEIJIDE (*ignorando a Velásquez*): Escúchame, Magdalena, ¿por qué no aprovechamos que Maygua duerme para escapar?, ¿nunca pensaste que ser libre de *esta* atadura es lo mejor que podría pasarte?

*Silencio.*

VELÁSQUEZ: Ella no está escuchándote. Tú no eres Maygua. Jamás podrías ser como Maygua.

*Largo silencio.*

MAGDALENA: Bajen la voz. (*Acaricia los cabellos de Maygua*). Él es único. Me salvó y ahora es mi deber salvarlo. Si lo abandonara fijándome sólo en su actual debilidad no sería digna de continuar viviendo. No puedo traicionarlo, soy la única persona en la que él confía.

*Largo silencio.*

MEIJIDE: ¿Y qué puedes decirme de ti mismo, bufón Velásquez? Sé lo que tramás... veo tu cara y puedo adivinar lo que piensas... no me engañas... no me importa que Ramírez esté muy contento contigo y te tenga como su perro fiel... eres un mentiroso... lleno de planes para complacer tu egoísmo... no me engañas... no...

VELÁSQUEZ (*lo interrumpe*): Tú no estás en este viaje por el mismo motivo que nosotros, dentro de ti te burlas y te ríes por los motivos que guían nuestro viaje. Acabas de decirlo: “escapémonos”, eres todo hipocresía.

*Silencio.*

MEIJIDE: Sé lo que tramás, Velásquez, tú no eres ningún cordero blanco, sólo quieres poner a todos en contra mía para sobresalir por encima del resto y algún día tomar el lugar de Ramírez.

*Largo silencio.*

MAGDALENA: Bajen la voz. Retroceder ahora que hemos avanzado tanto es ridículo. Llegaremos al mar y entonces sabremos qué hacer a continuación. Lo único que en verdad importa es eso: llegar.

*Muy largo silencio.*

*Las luces vuelven al escenario súbitamente.*

RAMÍREZ (*despierta estirando los brazos y bostezando ampliamente*): ¡Miren!, ya amaneció. Estoy descansado pero parece que pasé una de las

noches más cortas de toda mi vida. Si acaso vamos a pasar una noche más aquí, en este camino, es mi turno de hacer guardia, es lo justo, no quiero gozar de privilegio alguno por ser el más viejo de todos nosotros.

VELÁSQUEZ: No pienso quedarme una sola noche más en este lugar. Hoy nos vamos.

MAGDALENA (*acariciando el rostro de Maygua, que permanece dormido*): A mí también me pareció que la noche fue demasiado corta, por lo menos en comparación a otras noches en las que también me quedé en vela, ni siquiera sentí su frío oprimiendo mi cuerpo, fue muy extraño.

MEIJIDE (*contrariado*): Tonterías, la que pasamos fue una noche común y corriente. Larga y fría. Llena de grillos. ¿No los escucharon?, yo no dejé de escucharlos ni por un segundo, parecían estar cantando su críc-críc críc-críc exactamente dentro de mi cabeza.

MAGDALENA (*cuidando de no ser brusca*): Eh, Maygua, despierta, ya vamos a partir.

*Maygua despierta lentamente con un abierto bostezo.*

VELÁSQUEZ (*señalando a Los Bloqueadores*): Sólo mírenlos, ninguno de ellos ha cerrado los ojos en toda la noche, incluso podría jurar que no están muy acostumbrados a parpadear.

RAMÍREZ: Como si fueran piedras.

MAGDALENA: Son piedras.

MAYGUA (*con la voz entrecortada*): ¿Piedras?

VELÁSQUEZ: Piedras que respiran.

MAYGUA: ¿Respiran?

MEIJIDE: Fíjense bien, miren sus narices, están petrificadas, ¡ni siquiera respiran!

*Todos, menos Maygua, se ponen de pie. Poco después, Magdalena ayuda a Maygua a ponerse de pie.*

MAGDALENA (*A Ramírez*): ¿Qué haremos ahora?

RAMÍREZ (*con firmeza*): Volveremos a intentarlo.

VELÁSQUEZ (*agacha la cabeza, con resignación*): Ellos no se moverán. Si no se movieron en toda la noche mucho menos lo harán ahora que la luz del sol está proporcionándoles nuevas fuerzas.

MAYGUA (*como si buscara algo en el vacío con las manos*): ¿No se moverán?, ¿por qué no se moverán?

MEIJIDE (*procurando dotar a su voz una firmeza de la que carece*): Debemos hacer algo para demostrarles que nosotros también somos fuertes. Creo que debemos demostrarles que este mismo sol también está alimentando nuestras propias fuerzas.

MAYGUA: ¿Sol?

RAMÍREZ (*disponiéndose a caminar hacia Los Bloqueadores*): Lo intentaré ahora. Voy a hablarles.

MAGDALENA: Buena suerte.

RAMÍREZ (*A Velásquez y Mejjide*): Acompáñenme.

*Velásquez y Mejjide se observan durante unos cuantos segundos, luego, relucientemente, se aproximan a Ramírez.*

MEJJIDE: Será inútil, lo sé.

VELÁSQUEZ: Si nos reciben con violencia tendremos que responder con violencia.

*Ramírez se pone frente a uno de Los Bloqueadores y lo observa atentamente a los ojos.*

RAMÍREZ: Debemos atravesar este camino. (*Espera por una respuesta*). Tenemos que llegar al mar. ¿Por qué no lo entienden?, ¿por qué se empeñan tanto en su silencio?, ¿acaso trabajan para alguien?, ¿para quién trabajan?, ¿para alguien muy poderoso? (*Aguarda en silencio, sin desviar la mirada del Bloqueador, que lo observa inmóvil*). ¿Qué es lo que quieren de nosotros?, o, ¿acaso la presencia de ustedes obedece a nuestra propia presencia? Juro que sólo quiero comprender.

MEJJIDE (*agresivo*): No me importa, yo voy a atravesar este camino, apártense, denme campo.

*Mejjide hace el intento de sobrepasar a Los Bloqueadores, pero cuando está muy cerca de ellos, Los Bloqueadores recogen sus piedras grandes y las levantan con sus brazos extendidos hacia el cielo, amenazantes, dispuestos a arrojarlas en cualquier momento. Mejjide retrocede.*

VELÁSQUEZ (*con resignación*): Es inútil. Al parecer alguien, o algo, les dio la orden de no dejarnos pasar, y, al parecer, están dispuestos a llegar incluso hasta las últimas consecuencias. Tendremos que pensar en algo.

RAMÍREZ: Pero ellos poseen las piedras.

MEJJIDE: Tendremos que pensar en algo.

MAGDALENA: Para pensar mejor necesitamos comer bien. (*Mete la mano en el bolso de lana que sostiene todo el tiempo y mira a su alrededor*). Y ya no nos queda mucha comida, apenas lo suficiente para cuando lleguemos al mar y decidamos volver. Ramírez, ¿cómo andamos de dinero? (*Ve cómo Ramírez busca en sus bolsillos y continúa, indignada*). Lo que creí. No tenemos mucho tiempo. Pronto todo recurso se nos consumirá.

MEJJIDE: Es importante que pensemos qué hacer para deshacernos de aquellos bloqueadores del camino.

VELÁSQUEZ: Por más que lo pienso y me esfuerzo al hacerlo, no encuentro otra solución más que la violencia. Oigo una voz dentro de mí que me dice: “debemos arremeter contra ellos con todas nuestras fuerzas y sólo así retrocederán”, si no ¿cómo lograremos persuadirlos?, ya lo vieron, ni siquiera se puede conversar con ellos.

RAMÍREZ: Esa es la solución fácil. Es arriesgada y tonta. No nos garantiza el éxito. Sólo mírenlos, parece que alguien los ha seleccionado cuidadosamente, todos ellos son muy fuertes y parecen estar muy bien entrenados en esto de bloquear caminos y atacar con piedras grandes.

MEIJIDE: Si hubiera alguna manera de apoderarnos de sus piedras entonces no seríamos más débiles que ellos.

VELÁSQUEZ: ¿Pero cómo podríamos apoderarnos de las piedras?, tendríamos que recurrir a la violencia inevitablemente. *(Una pausa)*. Hemos intentado dialogar con ellos, discutir razonablemente, pero no nos contestan, alguien les ha enseñado meticulosamente cómo ser muy buenos sordos y mudos, porque ciegos no son.

MAYGUA: ¿Falta mucho para que vuelva a anochecer?

MAGDALENA *(A Maygua)*: Sí, falta mucho, yo te avisaré. *(A Los Demás)*. Tendríamos que ser más inteligentes que ellos y utilizar nuestra astucia, piensen en un punto débil que nos permita...

VELÁSQUEZ *(interrumpiendo a Magdalena)*: Eso es lo peor de todo, no parecen tener ningún punto débil, son fuertes y firmes como las piedras que utilizan para custodiar este camino.

RAMÍREZ *(A Magdalena)*: Aún no lo hemos intentado todo.

MAGDALENA *(mirándolo con extrañeza)*: ¿A qué te refieres?, ¿por qué me miras así?

RAMÍREZ *(extiende el brazo y señala a Meijide y Velásquez)*: Hemos ido nosotros tres, varones, juntos, pero nunca tú sola. Tal vez esa sea su debilidad: una mujer. Confío en que sean lo demasiado animales para ser unos buenos seres humanos, son piedras hechas de nuestra misma carne y de nuestros mismos huesos, por tanto no creo que sus instintos estén del todo dormidos. Si pudieras apoderarte de sus piedras, habremos triunfado y entonces podremos seguir avanzando.

MEIJIDE: ¿No crees que podría ser algo arriesgado?, no podemos dejarla sola en presencia de esos seis.

RAMÍREZ: Ni por un solo segundo la dejaríamos sola. Podemos escondernos aquí, detrás del árbol, ellos creerán que nos hemos marchado y hasta es probable que dejen de estar tan a la expectativa.

VELÁSQUEZ: De todas maneras tendremos que estar dispuestos a pelear si se da el caso.

MAGDALENA *(lo piensa durante un momento, observa a Maygua)*: Lo haré, lo intentaré, no perdemos nada.

RAMÍREZ: Bien, quédate aquí, aguanta el tiempo suficiente para que crean que nosotros nos hemos marchado y entonces te aproximas a uno de ellos.

MAGDALENA: ¿A cuál de ellos?

VELÁSQUEZ: Tendría que ser al más vulnerable.

MAGDALENA: Pero, ¿cómo distinguirlos?, todos ellos lucen iguales, el uno es la copia del otro.

MEIJIDE: Tendrás que confiar en tus presentimientos.

RAMÍREZ: Ahora, vamos.

*Mejide y Velásquez corren a esconderse detrás del tronco del árbol, Ramírez toma a Maygua, que no quiere separarse de Magdalena, del brazo y lo conduce a rastras hasta detrás del árbol.*

*Magdalena, sentada aún en medio del escenario, deja transcurrir un espacioso intervalo de tiempo antes de intentar levantarse del suelo. Mientras espera, dirige miradas escurridizas al árbol, miradas abiertas a Los Bloqueadores y observa insistentemente el cielo.*

*Magdalena se pone de pie, cruza los brazos y, sin apuro, camina por el escenario. Simula inspeccionar el paisaje con sumo cuidado, se detiene a momentos en algún detalle y luego, finalmente, va aproximándose, poco a poco, a Los Bloqueadores.*

MAGDALENA *(con aire distraído, casi sin mirar a Los Bloqueadores):* Hace un bello día hoy, ¿no les parece, señores? *(Pausa)*. Miren las ramas y las hojas de este árbol, ¿no les parece que están más llenas de vida que el día de ayer? *(Pausa)*. Miren lo que acabo de encontrar. *(Recoge una piedrecilla del suelo y la levanta, exhibiéndola)*. Es hermosa. Adoro las piedras, ¿ustedes no?, en especial una con esta forma tan peculiar, fíjense bien *(muestra la piedrecilla a Los Bloqueadores)*, parece un planeta, mmm..., y es algo roja, ¿no les hace pensar en Marte?, es como si estuviera sosteniendo todo un planeta en la palma de mi mano *(se obliga a reír)*, ¿nunca se han sentido así?, ¿nunca han imaginado que son capaces de poseer un increíble poder en la palma de una mano? *(Guarda la piedrecilla en el bolso de lana)*. La guardaré como un recuerdo, no quiero olvidarme de estos momentos. *(Vuelve a caminar a lo largo del escenario, inspecciona algo, se agacha y recoge otra piedrecilla)*. No puedo creerlo, ¡en un solo día encontré dos piedras hermosas! Pero fíjense bien, este es otro tipo de belleza. *(Alza la piedrecilla y la enseña)*. Esta piedra es ploma, ¿pueden verla?, pero no tiene una forma definida, no puedo relacionarla con nada. *(Pausa)*. Ustedes, que parecen tener más experiencia con esto de las piedras, ¿pueden relacionarla con algo? *(Se aproxima a uno de Los Bloqueadores, que permanece inmóvil mientras ella habla)*. Por ejemplo tú, ¿no imaginas algo al verla?, ¿ningún recuerdo se asoma a tu mente cuando la ves? *(Se aproxima a otro de Los Bloqueadores, que se esfuerza por permanecer inmóvil mientras ella habla)*. ¿Y tú?, ¿nada tampoco?, ¿te molestarías si intentara relacionarla inventándome un recuerdo tuyo?, parece que no. Antes de que te asignaran esa piedra enorme que está a tus pies vivías en un pueblo muy simpático del sur del país. Todas las mañanas te levantabas a las siete de la mañana, te bañabas con agua tibia y desayunabas lo que cocinaba tu madre, una mujer muy dedicada a su rol de madre. Cierta día, mientras caminabas rumbo a la escuela, viste a esa niña que tanto te gustaba y tropezaste con una piedra igual a esta que ahora sostengo. *(Hace la mímica de una caída)*. Viste la piedra de reojo pero

pronto te olvidaste de ella. Tu mente estaba en otro lado, imaginando qué era lo que ella estaría pensando de ti. *(Le muestra la piedra)*. Y ahora vuelves a ver la misma piedra y ese recuerdo de tu juventud te cosquillea detrás de las mejillas y sientes ganas de sonreír. ¿Por qué no lo haces?, ¿por qué no sonríes? Vamos, no eres una piedra, sonríe. *(Lo mira atentamente con una sonrisa en los labios, pero El Bloqueador no ríe, no se mueve)*. Voy a decirte a qué me recuerda esta piedra. *(Sostiene la piedra frente a sus ojos y, durante unos cuantos segundos, la examina con suma atención)*. Es una piedra fea, pero hermosa por eso mismo. Me recuerda a una pesadilla de la que no logro recordar todos sus detalles pero que siempre que la sueño despierto temblando, sí, así es. *(Ella sonríe)*. ¿Puedes creerlo?, ¡me parece hermoso algo que otra persona juzgaría horroroso!, a veces ni yo misma logro comprenderme, pero me gusta ser así. *(El Bloqueador deja traslucir una pequeña sonrisilla, casi imperceptible)*. ¡Ahí está!, ¡lo vi!, ¡sonreíste!, ¡no eres del todo una piedra! *(Se aleja un poco, da una vuelta con coquetería y vuelve a acercarse al Bloqueador)*. Me pregunto si... tú sabes que amo las piedras... *(Guarda la piedra ploma en el bolso de lana)*. Me pregunto si... *(Se agacha y roza con un dedo extendido la piedra que está a los pies del guardia)*. Me pregunto si acaso... no sé si... ¿me permites...? *(Agarra la piedra con ambas manos y la levanta con esfuerzo, El Bloqueador no hace nada por impedirlo, los Demás Bloqueadores lo observan perturbados)*. Wow, pesa mucho, es una piedra muy bella, muy bella. *(Vuelve a dejar la piedra en su lugar, a los pies del Bloqueador)*. Gracias por permitirme hacerlo, muchas gracias. *(Se aleja del lugar rumbo al centro del escenario, vuelve a dar un paseo, se contonea, se detiene a momentos para examinar algún detalle, toca la corteza del tronco del árbol y vuelve hacia El Bloqueador que dejó que ella levantara su piedra)*. ¿Sabes?, volví a pasear, respiré muy profundamente y siento que hoy es un día perfecto para vencer un desafío que me impuse a mí misma, ¿sabes?, siempre quise cargar una piedra como esa que tú posees a lo largo de un camino como éste bajo la luz de un día bello como éste. Por supuesto que no podré llevarme esa piedra a casa, lo cual es una verdadera pena, porque, al parecer, esas piedras son muy exclusivas, pero quisiera, aunque sea por un breve momento, sentirme dueña de ella. ¿Puedo? *(Se agacha y recoge la piedra, El Bloqueador la observa hacer sin hacer nada más que observar y respirar agitadamente)*. Gracias.

*Magdalena se lleva la piedra con mucho esfuerzo pero haciendo lo posible por no demostrarlo. Se pasea lentamente hasta llegar un poco más allá del árbol. Observa de reojo a Los Bloqueadores y deja la piedra en el suelo. Sale Ramírez de detrás del árbol y luego Maygua, Velásquez y Meijide.*

*Los Bloqueadores los observan inmóviles, el que ha perdido su piedra agacha la cabeza pero luego continúa en la misma posición.*

RAMÍREZ (*con sorpresa*): Bien hecho, Magdalena, por un momento dudé, pero lo conseguiste, ¡tenemos una piedra!, siempre es mejor que ninguna.

MAYGUA (*buscando a tientas a Magdalena*): ¿No debería haber anochecido ya?

MEIJIDE (*agachándose para tomar la piedra del suelo*): Lo que has hecho fue excepcional, nadie podría haberlo hecho mejor. (*Levanta la piedra y la eleva con los brazos extendidos hacia el cielo*). Puedo sentir su poder.

VELÁSQUEZ (*haciendo el ademán de tomar la piedra que sostiene Meijide*): Déjame verla, déjame tenerla por un momento.

MEIJIDE (*haciendo el quite*): Espera, no te desesperes, aún no he terminado de admirarla.

MAGDALENA (*con voz seria*): Meijide, dásela a Velásquez, es su turno de tenerla. (*Observa cómo Meijide, reluciente, le alcanza la piedra a Velásquez y sonríe*). No hay por qué pelear, ahora esa piedra es nuestra.

RAMÍREZ (*como si estuviera hablando para sí*): Ahora debemos ocupar nuestras mentes y nuestras fuerzas en pensar en cómo podemos obtener una segunda piedra, lo cual, obviamente, aumentaría nuestro poder.

MAYGUA (*encontrando por fin el brazo de Magdalena*): Ahora precisamente es cuando la oscuridad total debería estar envolviéndonos, no siento el frío de la noche, ¿qué ha pasado?

MAGDALENA (*mirando el cielo*): Me temo que tienes razón. Yo siento lo mismo: algo me dice que ya debería haber anochecido.

VELÁSQUEZ (*bostezando*): Es probable que tengan razón. (*Deja la piedra en el suelo*). Siento mis brazos débiles, como si mis huesos hubieran desaparecido. (*Vuelve a bostezar*). Tengo sueño.

MEIJIDE (*bostezando*): ¿Quién se quedará cuidando la piedra?

RAMÍREZ (*sofocando su propio sueño*): Es mi turno de hacer guardia. Yo y Maygua nos quedaremos despiertos mientras ustedes descansan. Nosotros cuidaremos de la piedra.

MEIJIDE (*contrariado*): Ni pensarlo. Ramírez, entiende, tú estás muy viejo como para hacerte cargo de algo tan importante como esta piedra que tanto esfuerzo nos ha costado conseguir y Maygua es la persona menos indicada para cuidar de sí mismo, imagina cómo cuidaría de todos nosotros. Insisto en quedarme despierto.

VELÁSQUEZ (*mirando el cielo*): Pero aún no anochece, miren, el sol sigue allá arriba, brillando en todo su esplendor. Yo también me quedaré despierto y preferiría tener bajo mi cargo la piedra. La protegeré con mi propia vida.

MEIJIDE: Yo quiero la piedra.

RAMÍREZ: Denme la piedra a mí, es mi turno de permanecer despierto, ya lo hice muchas veces a lo largo de mi vida, es cierto, estoy ya muy viejo pero tengo toda la experiencia para evitar que ellos se lleven nuestra piedra.

MAGDALENA: Tonterías. Yo me quedaré despierta también. Y exijo tener la piedra junto a mí, me corresponde, yo la procuré. *(Recoge la piedra y la lleva hasta el árbol, se sienta junto a ella y espera)*. Ahora procuren descansar todos, no olviden pensar en algo para obtener una segunda piedra. *(A Maygua)*. Y tú, ven aquí, duerme, yo te cuidaré.

MAYGUA *(buscando a Magdalena con los brazos extendidos y guiándose por su voz)*: Allá voy. *(Cuando ya está cerca de Magdalena, tropieza con la piedra y luego se sienta con mucho cuidado junto a ella, palpa la piedra, sonríe)*. Hoy no dormiré, quiero ayudarte a cuidar de nosotros, es lo justo, ya pasaste toda una noche en vela. Sé que hoy no lloverá. No le tengo miedo a nada si estás cerca de mí.

*Lentamente, dudando, mirando de reojo la piedra en poder de Magdalena, los demás han ido acomodándose en los mismos lugares de la noche anterior, para descansar.*

VELÁSQUEZ *(mirando el cielo, cubriéndose la frente con la palma extendida de su mano)*: Maldito sol, ahora no nos dejará dormir.

MEIJIDE *(riendo, mirando a Velásquez con desprecio)*: Pensé que irías a quedarte despierto, haciendo guardia, veo que sólo te interesaba tener la piedra en tu poder.

VELÁSQUEZ: Estás escuchando mal, Meijide. Dije: “ahora no los dejará dormir”, en verdad quiero que todos ustedes estén bien descansados para cuando podamos reemprender viaje.

RAMÍREZ: Descansen, confíen en mí, yo estaré cuidándolos. *(Se pone de pie y se dispone a caminar a lo largo del escenario)*. Mmmm... Mmmm... *(Examina la corteza del árbol y se pone a tararear el sonido del himno boliviano)*. Así es, mmmm... *(Murmura, habla para sí)*. Todos creen que estoy demasiado viejo para continuar, pero se equivocan, me conozco perfectamente, sé cuando mis fuerzas dejarán de responderme. Creen que no llegaré a ver el mar, que moriré en el camino. Eso es lo que ellos creen. Incluso ya están pensando en quién será el que vaya a tomar mi lugar para liderarlos. Es tan triste. Incluso es posible que yo esté equivocado y que, en realidad, yo mismo no me conozca bien. Tal vez estoy a un paso de la muerte. *(Decide retornar a su lugar de origen y sentarse)*. Mejor así, no quiero cansarme sin necesidad, debo ahorrar mis energías. *(Sentado ya, cruza los brazos, cabecea un poco y finalmente se queda dormido)*.

*Silencio.*

VELÁSQUEZ *(meneando la cabeza)*: Ahí está. Se ha quedado dormido. “Confíen en mí, yo los cuidaré, denme la piedra, mi experiencia supera a la de todos ustedes”, ya lo ven, ya lo ven, estamos bajo un sol nocturno y aún así se ha quedado dormido, ayer fue el que mejor durmió y hoy está cansado, ya está muy viejo, este es su último viaje.

*Breve silencio.*

MAGDALENA (*mirando a Velásquez*): No me decepciones. Ramírez está viejo porque ya ha viajado mucho, por eso debemos respetarlo y escucharlo atentamente para aprender de él. (*Cruza los brazos y se pone a dormir apoyada contra el árbol, dejando la piedra casi sin protección*).

*Largo silencio.*

MAYGUA (*con la voz quebradiza*): ¿No recuerdan el inicio del viaje? (*Palpa la piedra lentamente, con las manos extendidas*). Ramírez fue el único dispuesto al principio, el único que nunca dijo no ni retaceó su concurso. (*Levanta la piedra brevemente y no muy alto*). Hubieron otros dos, Botero y Cárdenas, que desistieron y huyeron, Botero dijo que era un viaje demasiado largo, ¿lo recuerdan?, dijo que era tonto atravesar todo el valle y el altiplano sólo para llevar a ver el mar a un pobre ciego que además siempre había sido un cobarde; Cárdenas, en cambio, dijo que prefería caminar rumbo al Brasil donde lo esperaba aquella mujer de hermosa mirada que una vez vimos allá en Villamontes, ¿lo recuerdan? (*Tose*). Y, ¿saben qué?, en parte, ambos tenían toda la razón, soy un cobarde pero no tengo otra opción, quisiera no serlo pero el miedo se mete dentro de mí y no puedo evaporarlo, si pudiera ver tal vez me habría animado a irme al Brasil con Cárdenas, sé que mi leal Magdalena me hubiera seguido hasta el fin. (*Levanta la piedra y la mide con ambas manos*).

*Largo silencio.*

MEIJIDE: ¿Al Brasil?, allí llueve todo el tiempo, hubieras muerto ahogado por tus propias lágrimas de impotencia. Lo mejor que puedes hacer es continuar el viaje tú sólo y dejar de atormentar a Magdalena con la prisión que has extendido a lo largo de sus alas.

*Breve silencio.*

MAYGUA: ¿Yo solo?, es imposible, no sabría cómo llegar.

*Breve silencio.*

VELÁSQUEZ (*con la voz débil, cansada*): No lo oigas, Maygua, Meijide no es otra cosa sino un traidor. (*Cruza los brazos y se dispone a dormir, bosteza, duerme*).

*Silencio.*

MEIJIDE (*señalando a Velásquez*): Sólo escúchalo. (*Pausa*). Ni siquiera puede mantenerse despierto dos noches seguidas y habla de la supuesta traición de otros. (*Pausa, bosteza*). ¿No te parece patético? (*Pausa*). Yo te diré qué hacer, Maygua, para que puedas llegar tú sólo a conocer el mar, pues verlo no puedes ya que eres ciego. (*Pausa, bosteza*). Vamos, arrástrate, conoce el camino por el tacto, examínalo, imagina que eres una serpiente ciega que debe llegar a su nido antes de que un cuchillo la parta en dos, vamos, hazlo. (*Bosteza y, luego, hablando para sí mismo*). Vaya qué calor tan frío, este sol nocturno no destila vida, es un pedazo de muerte radiante que cuelga allá arriba, nunca había visto nada semejante. (*Pausa, bosteza*). Vamos, Maygua, o ¿acaso te quedaste dormido ya?, inténtalo.

*Maygua se aparta del abrazo de Magdalena y empieza a arrastrarse con sumo cuidado por el escenario. Meijide lo observa hacer y se cruza de brazos, cabecea torpemente, luchando por permanecer despierto pero finalmente durmiéndose. Maygua continúa arrastrándose sin saber bien adónde va. Los Bloqueadores permanecen inmóviles mientras todo esto sucede.*

MAYGUA (*hablándole a Meijide*): ¿Voy bien? (*Espera por una respuesta que no llega*). ¿Voy bien?

*Maygua se arrastra y continúa examinando todo lo que encuentra con las manos. A momentos, levanta la cabeza, fingiendo ver el cielo. Sin saberlo, poco a poco, va aproximándose a Los Bloqueadores. Los Bloqueadores en ningún momento agachan la vista, por tanto, no son capaces de ver el avance rastrero de Maygua. Maygua es muy cuidadoso, no hace ruido alguno mientras avanza, se detiene cuando sus manos sienten la presencia de una piedra. Maygua se la lleva con mucho sigilo y retrocede, ninguno de Los Bloqueadores se ha percatado de la ausencia de esta piedra.*

*Maygua ha perdido el rumbo y se lleva la piedra, retrocediendo, muy lejos de donde están los demás. Él busca con la mano extendida hacia atrás si acaso puede encontrar a Magdalena o a otro.*

*Ramírez despierta, se pone de pie y observa a Maygua, quiere ayudarlo, vuelve a sentarse en el suelo e imita a Maygua, va acercándose a él arrastrándose, deteniéndose a momentos para levantar la cabeza y observar en dirección a Los Bloqueadores.*

*Los Bloqueadores permanecen inmóviles, siempre mirando al frente.*

RAMÍREZ (*susurrando*): Eh, Maygua, soy yo, Ramírez, voy a ayudarte. (*Extiende la mano y encuentra el hombro de Maygua*). Muy bien hecho, ¿cómo se te ocurrió? (*Ramírez conduce a Maygua hasta donde Magdalena duerme*). Si quieres puedes darme la piedra.

MAYGUA (*susurrando y aferrándose a la piedra con sus brazos alrededor de ella*): No, no, es mía.

RAMÍREZ (*susurrando*): Sí, sí, es tuya, como quieras, sólo quería que avancemos más rápido.

*Maygua y Ramírez se sientan juntos en el suelo. Ramírez palpa la piedra y abraza a Maygua amistosamente.*

RAMÍREZ (*dejando de susurrar*): Muy bien hecho. Estarán muy felices cuando despierten.

*El escenario oscurece súbitamente lo necesario para que continúen viéndose los personajes.*

MAGDALENA (*despierta extendiendo los brazos y bostezando*): Al parecer acaba de amanecer. (*Se abraza a la piedra que ella consiguió el día de ayer y observa el cielo con curiosidad*). Qué noche más extraña, tan llena de ese sol tan raro. (*Busca a Maygua*). ¿Maygua?, ¿dónde estás?

MAYGUA: Aquí estoy. (*Sonríe y le muestra la otra piedra a Magdalena*). Y mira lo que conseguí.

MAGDALENA: No puedo creerlo. ¿Tú?

RAMÍREZ: Él solo, yo lo vi y lo ayudé al final. Ahora tenemos dos piedras, nuestro poder ha aumentado.

*Velásquez y Mejjide despiertan al mismo tiempo. Observan la actual oscuridad con perplejidad.*

VELÁSQUEZ (*eleva la vista al cielo*): Pero ¿qué ha pasado?

MEJJIDE (*con la voz firme*): Acaba de amanecer, ¿no lo ves?, con un nuevo tipo de luz iluminándonos las cabezas.

VELÁSQUEZ: ¿Estás loco?, ¿cuándo has visto que amanezca oscuridad?

MEJJIDE: Estoy seguro de que esto no es una noche, sólo mira la luna, ¿no te parece extraña?, tiene unas extrañas aureolas rosadas a su alrededor, como si estuviera en llamas, es una luna diurna.

MAGDALENA: Mejjide tiene razón, pero eso no es lo que más debe importarnos en este momento. (*Se pone de pie y levanta la piedra*). Miren esto, ayer, mientras todos nosotros dormíamos, Maygua consiguió nuestra segunda piedra, dándonos ahora un poco más de poder para cuando tengamos que enfrentar a aquellos bloqueadores.

*El Bloqueador que ha perdido la piedra sin darse cuenta agacha la cabeza para comprobar que lo que dice Magdalena es cierto. Los Demás Bloqueadores lo observan por un momento y luego todos ellos, al mismo tiempo, vuelven a mirar al frente y a permanecer inmóviles.*

MAYGUA (*sonriendo abiertamente*): Sí, así lo hice, aunque debo decir la verdad, nunca me propuse arrebatárselos ninguna piedra, llegué a ellos accidentalmente.

RAMÍREZ (*sonriendo*): Así es, yo mismo lo vi, desperté para ayudarlo mientras todos ustedes dormían, fue increíble, simple, como un juego de niños, Maygua no necesitó ser violento ni usar artimañas elaboradas para obtener una nueva piedra, aún ahora me cuesta mucho creerlo.

MEIJIDE (*A Ramírez*): ¿Despertaste para ayudarlo mientras todos nosotros dormíamos?, se supone que estarías haciendo guardia, protegiéndonos del peligro, ¿ahora lo comprendes?, no podemos confiar en ti plenamente, es peligroso, te quedaste dormido, ¿y qué si hubiéramos perdido la única piedra que teníamos? (*Mirando a Maygua de reojo*). Parece que incluso Maygua es más confiable que tú, o no, mmm..., no lo sé, por lo menos tú no le temes a las lluvias, eso es un punto a tu favor. (*Ríe lacónico*).

VELÁSQUEZ (*A Meijide*): Cállate, Meijide, lo que pasa es que estás celoso porque tú, que tan fuerte te sientes, no fuiste capaz de traer ninguna de las dos piedras que ahora nos dan un cierto poder. (*Se pone de pie mirando a Ramírez*). A ver, Meijide, demuéstranos tu fuerza y tu lealtad, consigue una tercera piedra. (*Se apoya en el tronco del árbol*). Vamos, ¿qué esperas?

MEIJIDE: Cállate, lo conseguiré, ya lo verás, entonces tendrás que reconocer mi valor con la cabeza gacha.

RAMÍREZ: Lo mejor que ahora podemos hacer es dejar de pelear, olvidense de sus respectivas rabias, sintámonos felices de tener dos piedras como estas en nuestro poder, ¿quién sabe?, quizás hoy mismo podamos retomar nuestro viaje, véanlo, ahora tenemos dos piedras y ellos cuatro, quizás reconozcan nuestra fuerza y nos dejen atravesar su bloqueo, creo que deberíamos intentarlo una vez más antes de intentar obtener la tercera piedra.

MAGDALENA (*se pone de pie*): Estoy de acuerdo, debemos intentarlo, vamos, tú, Meijide, sostén una piedra, y tú, Velásquez, sostén la otra, ambos vayan detrás de nosotros. (*A Maygua*). Tú, ven, toma mi brazo, pequeño.

*Todos se ponen de pie. Magdalena les da las piedras a Velásquez y Meijide que, de principio, se muestran renuentes a sostenerlas. Ramírez empieza a caminar y Magdalena y Maygua lo siguen. A paso lento, un tanto más retrasados, van aproximándose Meijide y Velásquez.*

*Cuando Los Bloqueadores los ven muy cerca, los que las poseen, recogen sus piedras del suelo y las elevan sobre sus cabezas para balancearlas amenazantes, como si estuvieran a punto de arrojarlas. Los Bloqueadores que ya no poseen piedras se mantienen firmes, mirando al frente.*

RAMÍREZ (*con la voz grave, dirigiéndose a uno de Los Bloqueadores que no tiene piedra*): Hemos vuelto y será la última vez que van a vernos venir a suplicarles. Como pueden ver, tenemos dos piedras. (*Velásquez y Mejjide levantan sus piedras tal como lo hacen Los Bloqueadores y las balancean como si estuvieran a punto de arrojarlas*). Voy a ser claro, no queremos recurrir a la violencia, pero deben entender que debemos atravesar este camino para llegar a nuestro destino, ustedes son el único obstáculo que hemos encontrado a lo largo de este viaje que, por cierto, ha sido ya muy largo, y por eso deben entender que estamos dispuestos a todo para concluirlo. A todo. No pensamos quedarnos a vivir en este camino para siempre ni mucho menos acompañarlos en su espera infinita. No. Antes morir que vivir esclavos de estas circunstancias.

MAGDALENA (*habla a uno de Los Bloqueadores que sostiene una piedra y la balancea*): Por favor, no queremos llegar a medidas extremas. Es simple, háganse a un lado y déjennos pasar, ¿acaso hay algo más fácil que eso?, luego de que nos vayamos ustedes podrán quedarse inmóviles todo el tiempo que deseen sin que nadie perturbe su bloqueo arrebatándoles sus piedras ni pidiéndoles que se muevan, pueden pasar siglos de siglos así, por favor, déjennos pasar, tenemos que llegar al mar.

VELÁSQUEZ (*baja la piedra que sostiene*): Parece que es inútil intentar razonar con ellos, son como máquinas, como robots, no nos contestarán, están programados para no dejarnos pasar y eso es lo que harán, hasta el final.

MELJIDE (*baja la piedra que sostiene*): Vamos cerca del árbol, no podremos pensar bien aquí, delante de este muro blanco.

*Le dan la espalda a Los Bloqueadores y vuelven al lugar donde pasaron la noche.*

MAYGUA (*se pone de pie y le habla a todos*): ¿No han pensado que sería mejor renunciar?, no podremos atravesar el bloqueo, ellos aún son muy fuertes, lo suficiente para derrotarnos, a ver a ver, piénsenlo bien, ¿de qué sirva que yo vaya a conocer el mar?

MAGDALENA (*se pone de pie y demuestra su indignación*): ¿Renunciar?, ¿te has vuelto loco, Maygua?, ¿renunciar?, después de todo lo que hemos padecido. Renunciar. Que de qué serviría que vaya a conocer el mar, ¿de qué?, sé que eso te curará, el agua salada del mar te devolverá la visión, ¿acaso no recuerdas que fue eso lo que nos recomendaron?, ¿no lo recuerdas?, me parece absurdo abandonar el viaje si ya hemos conseguido llegar hasta aquí. No es imposible persuadir a los bloqueadores, conseguiremos pasar, conseguiremos llegar al mar. El que quiera renunciar es libre de irse.

MELJIDE (*se pone de pie*): Yo me quedo. Asumí un compromiso cuando prometí que llevaría a Maygua a conocer el mar.

VELÁSQUEZ (*se pone de pie*): Yo también me quedo. Sé que Maygua confía en mí, ambos veremos el mar juntos.

RAMÍREZ: No hace falta que yo diga lo que pienso porque ustedes me conocen bien, saben que amo viajar por sobre todas las cosas y aborrezco renunciar. No renunciaré. Es nuestra misión llegar hasta allá.

MAYGUA: No hace falta que me guíen, yo sabré llegar solo. Aprendí a arrastrarme y pudieron comprobar que con magníficos resultados.

*Se sientan todos.*

MAGDALENA: Nadie abandonará a nadie. *(Una pausa)*. Lo que debemos hacer ahora es pensar en cómo podremos obtener una tercera piedra para aumentar nuestra capacidad de lucha, ya hemos podido comprobar que la visión de un par de piedras en nuestro poder no ha conseguido intimidarlos. De hecho, parecen no tenerle miedo a nada. *(Observa a Los Bloqueadores de reajo, con preocupación)*.

MEIJIDE: Yo propongo que luchemos, ya no nos queda comida, ¿cuánto tiempo pasará antes de que podamos conseguir la tercera piedra?, es mejor así, mientras más rápido nos deshagamos de ellos más rápido llegaremos al mar.

VELÁSQUEZ: No digas estupideces, Meijide, ¿cómo habríamos de enfrentarlos con las mismas piedras que les arrebatamos?, ¿acaso no necesitaríamos entrenar primero?, no parece ser una operación fácil atravesar este escollo.

MEIJIDE *(poniéndose de pie)*: ¡Basta ya!, me tienes harto Velásquez. *(Sostiene la piedra en alto)*. Ya sé qué es lo que debemos hacer para poder avanzar de nuevo: deshacernos de ti antes de nada. *(Balancea la piedra, amenazante)*. Vamos, ven, estoy esperándote.

*Velásquez se pone de pie y agarra la otra piedra.*

RAMÍREZ *(la voz entrecortada)*: No lo hagan, ¡basta!, separándonos no lograremos nada.

MAGDALENA *(grita)*: ¿Qué es lo que les sucede?, están comportándose como animales.

VELÁSQUEZ *(Balancea la piedra, amenazante)*: Ven, vamos allá, voy a enseñarte a acallar tu soberbia.

*Velásquez y Meijide se van hacia el centro del escenario y se disponen a pelear, sostienen las piedras sobre sus cabezas, balanceándolas como si estuvieran a punto de arrojarlas en cualquier momento sobre el cuerpo del oponente. Dan vueltas alrededor de un pequeño círculo imaginario dibujado en el suelo. Gruñen. No se hacen daño alguno.*

*Maygua, a rastras, se acerca, se pone entre ellos, que, al sentir su presencia, dejan de dar vueltas alrededor de ese círculo imaginario y bajan las piedras.*

MAYGUA: Quiero que me devuelvan mi piedra. ¿Dónde está mi piedra?, ¿quién la tiene? (*Tantea el espacio buscando su piedra, cuando está a punto de rozarla, Velásquez y Meijide la apartan de su alcance*). ¿Dónde está?, ¿dónde?, quiero tenerla cerca antes de que empiece a llover.

MAGDALENA: Yo también quiero que me devuelvan mi piedra. Si quieren pelearse pueden matarse a golpes allí, en medio del camino, sólo quiero que mantengan las piedras alejadas de este embrollo vergonzoso, ellas no tienen la culpa de que ustedes sean un par de nenes torpes e irracionales.

*Magdalena se aproxima al centro de escenario y le quita una piedra a Velásquez para dársela a Maygua y le quita la otra piedra a Meijide para guardarla ella misma. Extiende la mano y recoge a Maygua del suelo, ambos, dueños de las piedras, van acercándose al árbol.*

*Velásquez y Meijide se observan atentamente durante un muy largo espacio de tiempo. Luego, poco a poco, sin darse nunca la espalda, se sientan en lugares muy alejados el uno del otro. Ambos miran a Los Bloqueadores, que han estado viéndolo todo inmóviles y hacen el ademán de querer acercarse a ellos pero pronto desisten y vuelven a sentarse en el suelo.*

RAMÍREZ: ¿Qué vamos a hacer ahora?, ¿vamos a enfrentarlos o vamos a esperar?

MAGDALENA: Creo que tendremos que enfrentarlos, no parece haber alternativa, pero ¿cómo?

MEIJIDE: Tendremos que usar las dos piedras que poseemos y arremeter contra ellos que de seguro también se protegerán con sus propias piedras.

RAMÍREZ: Sería excelente tener una piedra más.

VELÁSQUEZ: Pero ya no tenemos tiempo para ello, si seguimos esperando Maygua va a morir seco aquí sin haber visto nunca el mar.

MEIJIDE: Conocido, Velásquez, conocido, un hombre ciego es incapaz de ver el mar, si no no tendría razón de ser ciego.

VELÁSQUEZ: Él lo verá y tú serás testigo de ello, no importa que sea ciego, él conseguirá verlo.

*Muy largo silencio.*

MAYGUA (*susurrando a Magdalena*): Lo he pensado muy bien: ya no quiero recuperar la visión, quiero quedarme ciego hasta el fin de mis días.

MAGDALENA (*susurrando*): Es muy tarde para dar marcha atrás, ya hemos llegado hasta aquí, y tú me conoces Maygua, cuando me empeño en algo no lo suelto así porque sí, aunque ahora mismo oses morir ten la seguridad de que seré capaz de arrastrar tu cuerpo hasta las orillas del

mar aunque ya sólo sea para enterrarte en la arena, olvídate de retroceder, Maygua.

MAYGUA (*un débil hilillo de voz*): Sí.

*Ramírez se pone de pie, suspira y observa los rostros pensativos de todos sus compañeros. Agacha la cabeza, se toma el mentón y piensa.*

RAMÍREZ: Ha llegado el momento de luchar por avanzar.

MAGDALENA: ¿Por avanzar?, no sé si al final conseguiremos avanzar, sólo sé que ha llegado el momento de luchar.

VELÁSQUEZ: Es lo que debimos haber hecho desde el principio.

MEIJIDE: Ha llegado el momento de intentar no retroceder.

*Las luces vuelven al escenario súbitamente.*

RAMÍREZ: Acaba de anochecer, vamos.

MAGDALENA: Qué raro se pone el tiempo cuando esperas tanto.

VELÁSQUEZ (*extendiéndole la mano a Meijide*): No es momento de estar desunidos.

MEIJIDE (*estrechando la mano de Velásquez*): Hemos sido un par de tontos.

*Se ponen en fila de frente a Los Bloqueadores, en este orden, de izquierda a derecha: Maygua, Magdalena (tomados de las manos), Velásquez (sosteniendo una piedra), Ramírez y Meijide (sosteniendo la otra piedra). Avanzan muy lentamente, a pasos pequeños pero con las espaldas firmes, ninguno retacea, ninguno quiere retroceder.*

MAYGUA (*levantando su vista al cielo*): Está empezando a llover. Es de noche y está empezando a llover.

*Los Bloqueadores se han dado cuenta de la situación, los que aún las poseen, recogen sus piedras del suelo y las levantan sobre sus cabezas, empiezan a balancearlas amenazantes. Velásquez y Meijide también levantan las piedras y empiezan a balancearlas. No llega a verse el encuentro de ambos bandos pero sí su acercamiento.*

TELÓN